



Por consiguiente, digo que la proposición “Dios existe”, en sí misma es evidente, porque en ella el predicado se identifica con el sujeto, y que, como más adelante veremos, Dios es su mismo ser. Pero con respecto a nosotros, que desconocemos la naturaleza divina, no es excedente, sino que necesita ser demostrada por medio de cosas más conocidas que nosotros, aunque por su naturaleza sean menos evidente, es decir, por sus efectos.

Tomás de Aquino: Suma Teológica, 1, q.2, a

